

Eres tú

No soy saludo, ni despedida; ni lo blanco ni lo negro soy. No como me defines,
ni como me lees, ni aquel del que te hablaron o de quien oíste hablar.

No soy el cielo, no soy la tierra;
de nadie a su cadena voy atado, ni siervo de ningún credo soy.

No soy una ilusión,
ni copa de vino para tu corazón solitario.

No estoy cautivo, de nadie soy rehén;
no soy alguien sin valor, ni me envía maestro alguno.

No soy mendigo de cualquier templo o mezquita o taberna.
Ni el infierno ni el paraíso soy; así es mi esencia.

No digo estas palabras hoy, ni hoy las escribo;
con pluma de luz lo hice en la aurora de la preeternidad.

Si eres capaz de entender tal sutileza, te lo revelo en secreto
y susurrando, para que nadie escuche este secreto precioso del universo:

todo cuanto han dicho y recitado, eres tú;
tú eres el alma del mundo, oculto y visible eres tú.

Tú eres aquel a quien toda una vida buscas con sollozos;
no sabes que tú mismo eres el núcleo mismo del amor.

Tú eres los misterios ocultos, tú el jardín del Edén.
Tú, la respuesta a toda filosofía, a todo cómo y porqué.

Juro por ti que te mostraron este misterio, y tú, sin temor, despertaste:
más inmenso que los universos, no eres parte alguna, ni agua en cuenco de barro.

Tú eres Él, hazte consciente de ti mismo, para que no te quedes
junto a cualquier casa en ruinas, y veas el fulgor de tu propia luz.

— *Divan-e Shams*, Rumi
— Traducido por Luis Carrero

Ascension

Ave Maria

